

### **Libro de Buen Amor.**

#### **De la constelación y del planeta bajo cuyo influjo nace cada hombre. Veracidad de la astrología.**

Estrofas 123-165

Los astrólogos sientan, en el razonamiento  
sobre la Astrología, este conocimiento:  
todo hombre que nace, desde su nacimiento,  
bajo un signo respira, hasta el último aliento.

lo dice Tolomeo y dícelo Platón,  
otros muchos maestros tienen ésta opinión:  
que según sea el signo y la constelación  
del que nace, así luego su vida y hechos son.

Muchos hay que desean seguir la clerecía,  
estudian mucho tiempo, gastan en gran cuantía  
y, al cabo, saben poco, pues su hado les guía;  
no pueden combatir contra la Astrología.

Otros, frailes se hacen para salvar sus almas;  
otros quieren, por fuerza, ejercitar las armas;  
otros sirven señores con sus manos entrambas,  
pero muchos fracasan, dando en tierra de palmas

No perseveran frailes, ni se hacen caballeros,  
ni de sus amos logran mercedes ni dineros:  
pues, si tal acontece, estimo verdaderos,  
según naturaleza, a aquellos estrelleros.

Para mostrar lo cierto de pronósticos tales,  
os tornaré el juicio dé cinco naturales  
qué juzgaron a un niño por seguras señales  
y predijeron luego fuertes y graves males.

Érase un rey de moros, Alcaraz nombre había;  
nacióle un hijo bello, único que tenía;  
mandó venir los sabios, preguntarles quería  
el signo y el planeta del hijo que nacía.

Entre los estrelleros que vinieron a ver,  
cinco de ellos había de cumplido saber:  
al conocer el día en que hubo de nacer,  
un maestro sentencia: —«Apedreado ha de ser».

Juzgó el segundo y dijo: —«Este ha de ser quemado».  
Dijo el tercero: —«El niño ha de ser despeñado».  
Dijo el cuarto: —«El infante habrá de ser colgado».  
Dijo el quinto: —«En el agua perecerá ahogado».

Al ver el rey que había juicios no acordados  
mandó que los maestros fuesen encarcelados;  
los hizo meter presos en sitios apartados:  
estimó sus juicios como engaños probados.

Una vez ya el infante a buena edad llegado,  
a su padre pidió que le fuese otorgado  
de ir a correr monte, cazar algún venado;  
el rey le respondió aprobando de grado.

Tuvieron día claro al salir a cazar;  
ya llegados al monte se empezó a levantar  
repentino nublado: comenzó a granizar;  
pasado poco tiempo ya era apedrear.

Acordándose el ayo de aquello que juzgaron  
los sabios estrelleros que el hado examinaron:  
—«Señor —dijo—, guardaos, por si los que estudiaron  
vuestro signo dijeron la verdad y acertaron».

Pensaron en seguida dónde se guarecer,  
mas, como en todo caso tiene que suceder  
que lo que Dios ordena como tiene que ser,  
siguiendo normal curso, no se puede torcer,

en medio del pedrisco el infante aguijó;  
cuando pasaba un puente, un gran rayo cayó,  
horadándose el puente, allí se despeñó;  
en un árbol del río de sus ropas colgó.

Estando así colgado donde todos lo vieron,  
que se ahogase en el agua evitar no pudieron;  
las cinco predicciones todas bien se cumplieron  
y los sabios astrólogos verdaderos salieron.

Tan pronto como el rey conoció este pesar  
j mandó a los estrelleros de la prisión soltar,  
hízoles mucho bien y mandóles usar  
la ciencia de los astros, de que no hay que dudar.

Los astrólogos, creo, predicen realmente  
pero Dios, que creó natura y accidente  
puede mudar el rumbo y obrar distintamente;  
según la fe católica; yo de esto soy creyente.

Creer en la natura no es una mala usanza,  
si se confía en Dios con muy firme esperanza;  
y para que no tengas en mí desconfianza  
pruébolo brevemente con esta semejanza.

Es cierto que el rey tiene, en su reino, poder  
de dar leyes y fueros y derechos hacer;

con ellos manda libros, códigos componer,  
señalando al delito qué pena ha de tener  
Ocurre que algún hombre comete gran traición  
y una ley le condena a morir, con razón;  
pero si hay personajes que sus amigos son  
y ante el rey interceden, consigue su perdón.

Otras veces, el hombre que el crimen cometió,  
al rey, en algún caso, de tal modo sirvió  
que el rey, agradecido, a piedad se movió  
y a los yerros pasados cumplido perdón dio.

Y así, aunque por fuero tenía que morir,  
el mismo autor del fuero no quiere consentir;  
le dispensa del fuero, le permite vivir;  
quien puede hacer las leyes, puede contra ellas ir.

También el Papa puede sus decretales dar  
y manda que sus súbditos las han de respetar,  
mas de su cumplimiento les puede dispensar,  
por gracia o por servicio les puede exceptuar.

Vemos cómo a diario ocurre esto, de hecho,  
pero, a pesar de ello, las leyes, el Derecho  
y aun el fuero escrito no resulta deshecho,  
antes bien, se confirma y con mucho provecho.

Así, pues, el Señor cuando el Cielo creó  
puso en él sus señales, planetas ordenó,  
poderes e influencia a todos otorgó,  
pero poder más grande para sí reservó.

Es decir, por ayuno, limosna y oración  
y por servir a Dios con mucha contrición  
se deshace el mal signo y su constelación;  
el poder de Dios quita toda tribulación.

No son los estrelleros, por tanto, mentirosos;  
juzgan según natura, por sus cuentos hermosos;  
ellos y sus estudios son ciertos, no dudosos,  
mas ante Dios se humillan y no son poderosos.

Yo no sé Astrología, ni en ella soy maestro,  
ni sé del astrolabio más que buey de cabestro,  
mas corno cada día veo que ocurre esto  
por eso os lo repito. Y también veo aquesto:

Bajo el signo de Venus muchos nacen: su vida  
es amar las mujeres, nunca se les olvida;  
trabajan y se afanan sin tregua, sin medida  
y los más no consiguen la prenda tan querida.

En este signo tal creo que yo nací;  
procuré servir siempre a las que conocí,  
el bien que me causaron no desagradecí  
y a muchas serví mucho y nada conseguí.

Puesto que he comprobado ser mi destino tal,  
es servir a las damas mi aspiración total;  
aunque comer no pueda la pera del peral  
el sentarse a la sombra es placer comunal.

Muchas noblezas tiene quien sirve a la mujer  
lozano y hablador y sincero ha de ser;  
quien es bueno no debe a las damas temer,  
que, si causan pesares, también nos dan placer.

Amor hace sutil a quien es hombre rudo;  
convierte en elocuente al que antes era mudo,  
quien antes fue cobarde, después todo lo pudo;  
al perezoso obliga a ser presto y agudo.

Al joven le mantiene en fuerte madurez;  
disimula en el viejo mucho de su vejez,  
hace blanco y hermoso al negro como pez;  
el Amor da prestancia a quien vale una nuez.

Aquel que tiene amores, por muy feo que sea  
y lo mismo su dama, adorada aunque fea,  
el uno como el otro no hay cosa que vea  
que tan bien le parezca ni que tanto desee.

El babieca y el torpe, el necio y el muy pobre  
a su amiga parece muy bueno y rico hombre,  
más noble que los otros; por tanto, todo hombre  
cuando pierda un amor, otro en seguida cobre.

Pues aunque esté sujeto a un signo de natura  
igual a la del mío, afirma una escritura  
que buen esfuerzo vence a la mala ventura  
y a toda pera verde el tiempo la madura.

Una falta le hallo al Amor poderoso  
la cuál a vos, señoras, descubrirla no oso;  
pero no me toméis por decididor medroso,  
aquí está: que el Amor es un gran mentiroso.

Pues según os he dicho en anterior conseja,  
lo torpe, con amor, a todo bien semeja,  
parece cosa noble lo que vale una arveja,  
lo que parece no es: aplica bien la oreja.

Si las manzanas siempre tuvieran tal sabor  
por dentro como tienen por fuera buen color,

no habría entre las plantas fruta de tal valor.  
Se pudren en seguida, pero ¡dan buen olor!

Lo mismo es el Amor; con su palabra llena  
cualquier cosa que diga siempre parece buena;  
no siempre es un cantar el ruido que suena,  
por advertiros esto, señoras, no os dé pena.

Dicen que la verdad rompe las amistades,  
pero por no decirla nacen enemistades;  
entended del proverbio las sabias claridades;  
lisonja de enemigo no guarda lealtades.